

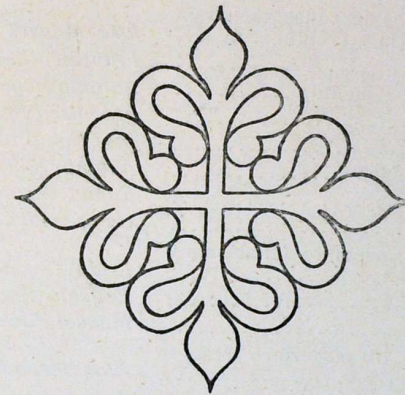
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

# ALCÁNTARA

Revista Literaria

NUMERO EXTRAORDINARIO



Año V

31 de Diciembre de 1949

Núm. 26

CÁCERES



# ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

## Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas  
Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

## SUMARIO

De Chipre a Bernard Shaw.....	<i>Eugenio Frutos.</i>
Justicia y nobleza obligan.....	<i>La Redacción.</i>
Del pasado próximo cacereño: El Minué (1903).....	<i>Miguel Muñoz de San Pedro.</i>
Ideario extremeño.....	<i>Juan Pablo Forner.</i>
Paisaje del epílogo.....	<i>Celso Galván.</i>
Teoría de Zurbarán.....	<i>José de Hinjos.</i>
Romance del hilandero.....	<i>Fernando Bravo.</i>
Estudio de obras urgentes de conservación en las ciudades de Plasencia y Trujillo.....	<i>José Manuel González Valcárcel.</i>
Himno a la encina.....	<i>Francisco Rodríguez Perera.</i>
¡¡Guionista de películas!! (Cuento).....	<i>Antonio Reyes Huertas.</i>
Siluetas modernistas.....	<i>Francisco Belmonte.</i>
Llamas de capuchina.....	<i>José Canal.</i>
Los toros y el carácter español.....	<i>Antonio Zoido Díaz.</i>
Retablillo del Niño Jesús.....	<i>Rafael González Castell.</i>
Critica sin hiel.....	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
El puente de Alcántara, asombro del abismo y del paisaje.....	<i>José A. Sáenz de Buruaga.</i>
Sombras alegres.....	<i>Eugenio Payo.</i>
A Manuel Monterrey.....	<i>Manuel Pacheco.</i>
José López Prudencio: Un recuerdo y tres sonetos.....	<i>Eloy Soriano.</i>
Divagaciones de un lector con sueño en torno a «Los sexos, el amor y la historia», de Pedro Caba.....	<i>Cástulo Carrasco.</i>
Páginas femeninas: Los Reyes de Luisín (Cuento).....	<i>María Reaño.</i>
Romance de los celos.....	<i>Eladia Montesino.</i>
Siluetas extremeña de Zurbarán.....	<i>Antonio Manzano Gariás.</i>
Peregrino.....	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
De la pequeña historia: Nacimiento de la revista ALCANTARA.....	<i>«Efebe».</i>
Grabados de la Machorra de la Muerte.....	<i>Antonio Mena Ojea.</i>
Mirador: Crónica.....	<i>Curio O'Xillo.</i>
Al margen de los libros.....	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Bibliografía.....	<i>P. R. M.</i>
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Más, Javier, Alvarez y Garrorena.</i>



# ALCANTARA



AÑO V

31 DICIEMBRE 1949

NÚM. 26

## DE CHIPRE A BERNARD SHAW

CUANDO las canciones y las leyendas estaban dotadas de vida y «de la oscuridad del poeta pasaban a las voces y eran llevadas en ellas como en esquifes de plata, sin temor, hacia lo desconocido», como canta Rilke, nació en Chipre, la del vino rojo y las frescas rosas, la leyenda de Pígmalión. Nació de la espuma del sol sobre los mármoles, como Venus, allí mismo, había nacido de la espuma del mar.

Andando los siglos, en costas brumosas, donde los mármoles no ríen bajo el velo de las nieblas, la leyenda se reprodujo, mas no en el coro de voces legendarias, sino en la individual y metálica de un dramaturgo. Se reprodujo como un colibrí de abigarrado plumaje podría tener, en las costas árticas, un polluelo color nieve. En los irónicos ojos gaélicos de Bernard Shaw había un poso de miel de caridad suficiente para la piedad y la ternura que su obra trasmana. No sabemos qué día cayó esa mirada sobre el cuerpo palpitante, cubierto de harapos y suciedad, y sobre un alma de grandes posibilidades, como se dice socialmente, enterrada bajo malos hábitos, pero capaz de ser esculpida a la inglesa. Los ojos irónicos del celta buscaron al escultor.

Si el orgullo de la aristocracia inglesa se refuerza con el orgullo del intelectual y del artista, uno piensa que apenas quedará resquicio, en esta níquelada armadura, para que salga afuera el calor del sentimiento. La mirada irónica se complace en buscar los puntos vulnerables, los caminos escondidos por donde broten blandos, indefensos, los afectos más vulgares. Hay una complacencia de socialista en acusar los puntos comunes entre la muchacha del arroyo y el profesor, alcanzándose la humanización en el plano de los sentimientos más elementales.

En el mito clásico, la estatua es elevada de lo inerte a lo vivo, en continua vía de ascenso. Y esta elevación suprema no podría lograrse sin el concurso divino. Pígmalión no crea más que formas materiales, y es por la gracia de los dioses que una forma substancial surge. No hay otro camino ni otro poder que lo pueda. La estatua se hace mujer alcanzando de una vez el rango social de su esposo, que la mente griega no podía concebir desarmonía entre el cuerpo perfecto y el alma que lo animara.